



Saberes Trans*, Helechos Enraizados. Chiardola Fermín.

Presentación:

Soy un varón trans. Me parece importante presentarme porque este texto se compone, en gran parte, de saberes y cuestionamientos basados en mi experiencia. Sin embargo, formo parte de un colectivo más amplio, el colectivo de personas trans*. Voy a usar este término en el sentido en que lo hace Mauro Cabral, quien utiliza el asterisco para marcar en la escritura la gran diversidad que cabe y desborda, al mismo tiempo, en la lista de “travestis, transexuales y transgénero”, en otras palabras, para marcar la irreductible apertura de este colectivo (2010). Asimismo, y teniendo en cuenta que el colectivo es amplio y diverso, muchas veces voy a hablar en primera persona del plural, porque mi experiencia y saber no sería posible si no fuera por el saber desarrollado por las personas trans*, conocimiento del que es importante dar cuenta y visibilizar.

Entre la búsqueda de la identidad y la búsqueda del saber.

A partir de que inició en mi vida una especie de dialéctica entre el cuestionamiento del género que me han asignado al nacer y el desarrollo de mi identidad como varón trans, con toda la complejidad que eso implica, también comenzó un desarrollo de búsquedas y cuestionamientos en torno a los conocimientos trans*.

Mentiría si no admitiera que, como estudiante de filosofía, una de mis primeras búsquedas en la web en el proceso de identificarme como trans* fue “Filosofxs trans*”. Era importante para mí, en ese momento y ahora, buscar un “modelo”, buscar a alguien que haya podido (sobre)vivir y además dedicarse a lo que yo deseo dedicarme. El primer libro que leí fue *Un Apartamento en Urano*, y le siguió *Testo Yonqui*, ambos de Paul B. Preciado, y luego *Trans*: una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género* de Jack Halberstam. Fue un aspecto realmente positivo encontrar filósofxs transmasculinos. De todas formas, es cierto que fue más arduo el encuentro de filósofxs trans provenientes de América del Sur o Central, o de saberes trans* de estos lugares. Y también es cierto que muchos libros no se encuentran traducidos al español, como es el caso de los libros donde se narran experiencias trans*.

A la par de que leía esos hermosos libros, intentaba buscar películas, series, noticias, literatura, narraciones de experiencias de vida con el mismo deseo: encontrar representación. El resultado de esa búsqueda de imágenes fue más bien negativo: los



cuerpos de las películas masivas, las series que se pueden piratear, las imágenes a las que pude tener fácil acceso, por lo general, no representan cuerpos transmasculinos. Tal vez el resultado de esa búsqueda era algo que ya sabía desde el principio, porque crecimos sin tener representación, ni demasiado conocimiento sobre personas trans*. O si tal vez lo llegábamos a tener, probablemente era en un tono burlesco. Ni hablar de que se despatologizó la transexualidad hace relativamente poco, y que muchos discursos feministas son transexcluyentes.

Ahora bien, el hecho de que las instituciones legitimadas socialmente, como las universidades, o las representaciones audiovisuales masivas, como los medios de comunicación, cuentan con una mínima producción de conocimientos y representaciones trans*; además de que una gran parte de las veces sucede que las personas trans* no somos las productoras de esos conocimientos, suscitó grandes incógnitas que sintetizaré aquí en dos: ¿Dónde están los conocimientos y representaciones trans* realizados por personas trans*? ¿Por qué los saberes y representaciones trans* se encuentran invisibilizados?

Invisibilización de saberes trans*:

Mis cuestionamientos en torno a la invisibilización de los saberes trans* por parte de los discursos legitimados, y cómo, a pesar de esto, logran surgir desde otros lugares, lograron ser respondidos en gran parte a través de las consideraciones de Michel Foucault. Pues él sostiene que hay una profunda relación entre el saber y el poder, entre los discursos legitimados y los efectos que producen. Los discursos legitimados, se caracterizan por ser centralizados, unitarios, formales, legados a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado (Foucault, 1979). En este sentido, en *Historia de la sexualidad* muestra cómo en el aparato de poder que llamó biopolítica, los discursos médicos y psiquiátricos eran los discursos legitimados para decir verdades en torno a la sexualidad (Foucault, 2002). De este modo, la realización de un diagnóstico y un tratamiento por parte de los médicos y psiquiatras, tenían como efecto la producción de identidades, eran productores de subjetividad: las personas diagnosticadas estarían ligadas en todo ámbito de su vida a esa identidad. Así, por un lado, encontramos ciertos sujetos legitimados para diagnosticar, decir verdades sobre otros; y, por otro lado, encontramos sujetos patologizados.



Esta teoría centralizada y unitaria actúa jerarquizando y ordenando los saberes a partir de lo que se afirma como conocimiento verdadero y según los derechos de una ciencia cuyos voceros son sólo algunos. De esta manera, muchos conocimientos son categorizados como insuficientemente elaborados, incompetentes, inferiores respecto de sus criterios. Estos saberes considerados ingenuos, son los saberes locales, no centralizados, que tienen una producción teórica autónoma, y que fueron históricamente sepultados, o puestos bajo la máscara de sistematizaciones formales.

Sin embargo, Foucault encuentra que se produce una insurrección de los saberes sometidos, puesto que esos saberes que han sido invisibilizados comienzan a resurgir a través de la aparición de contenidos históricos que las organizaciones sistemáticas habían intentado ocultar. A partir de esos saberes se produce una crítica local y discontinua a las instituciones, discursos y prácticas. Estos saberes son incapaces de unanimidad y en ellos se conservan las memorias que no han sido tenidas en cuenta. Es por esto por lo que Foucault propone que se realice una genealogía, acoplando conocimientos eruditos y memorias locales, que conserven su carácter fragmentario, para realizar un saber histórico de lucha y de este modo liberar a los saberes históricos del sometimiento, para que puedan oponerse a los discursos legitimados.

Testimonio de los saberes a los que Foucault denomina sometidos, son nuestros saberes trans*, nuestras vidas trans*, nuestras voces trans*, nuestros cuerpos. Me parece que cada vez que una persona cis actúa en una serie o película como persona trans, o intenta realizar un saber unívoco de nuestras vidas con el fin de criticarlas, o consideran su propio género y sexo como “reales” y los nuestros como “ficticios”, están haciendo uso de su discurso aún legitimado y afirmando, implícitamente o no, que nuestras voces, cuerpos y saberes no son competentes; sino que son inferiores, ingenuos, etc. Las personas trans* eran, y seguimos siendo en gran medida, asignados como “lx otrx”. Este es un fenómeno que se da en cualquier tipo de violencia epistémica, y se caracteriza por la asignación de sujetos y sistemas culturales en dos esferas distintas, infranqueables entre sí. Cada esfera tiene un rol epistémico: “Ellxs” son sujetos implícitamente excluidos e inferiores, “Nosotrxs” designa el agente epistémico. El “ellxs” se construye en relación con el “Nosotrxs” pero a su vez lo hace posible. Al realizar esta clasificación, por ejemplo, en los textos, se facilita los procesos de (des)identificación, donde ese “nosotrxs” incluye a lx autorx y sus potenciales lectorxs (Radi, 2019). Por esta razón, me parecía muy importante hablar en primera persona del plural, ya que, si



las personas trans* hemos sido asignadas como “lx otrx”, aquí ese “otrx” se transforma en un “nosotrxs”. Antes de continuar, es relevante caracterizar a la violencia epistémica, ya que todo este trabajo presupone este concepto. Moira Pérez (2019) la caracteriza como un tipo de violencia que se ejerce en relación con la circulación, producción y reconocimiento del conocimiento, cuya función es ser soporte de los sistemas de privilegio. Este tipo de violencia es gradual, imperceptible para muchos, e implica una negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos. Se trata de una negación situada histórica y socialmente, y es difícil de atribuir a un agente en particular.

Habiendo realizado este breve recorrido, me gustaría ahora mostrar cómo la insurrección de saberes sucede en el caso de nuestras memorias, nuestros saberes, nuestros cuerpos, primero exponiendo lo tematizado por otrxs autorxs, para luego finalizar con mi propia experiencia de encuentro con estos saberes:

Blas Radi (2019) explica en “Políticas del conocimiento hacia una epistemología trans*” cómo en los estudios trans* se han ido formulando preguntas en torno al conocimiento, y qué es lo que dicen las personas trans en torno a la producción del conocimiento. Y señala que:

Los desarrollos de lxs teóricxs trans(...) nos proporcionan un detalle de las tramas de relaciones desiguales en la producción del conocimiento. Estas tramas están sostenidas por prácticas tales como la objetificación epistémica, la desautorización y la descalificación epistémica, el extractivismo académico, la dependencia epistémica, la división de trabajo intelectual, la construcción de unx “otrx”, las lecturas inapropiadas y distorsivas, el uso instrumental, las representaciones totalizantes y estereotipadas y la lógica colonial (Radi,2019, p.31).*

Me pareció relevante su desarrollo debido a que son las personas trans* quienes toman la palabra y critican los procesos de producción de conocimiento, procesos de los que hemos sido relegadxs. Además, hace evidente distintos modos en los que la violencia epistémica puede ejercerse, dejando así su imperceptibilidad.

Por otra parte, el gran trabajo de memoria transgénero realizado por Leslie Feinberg (1996) en *Transgender Warriors*, es un gran ejemplo de lo que Foucault consideraba como genealogía, pues ellx teje su propia experiencia como persona transgénero mientras va evidenciando, a partir de archivos fotográficos y escritos, las batallas libradas por otras personas trans*.



Por último, Paul Preciado en *Testo Yonqui* (2008) y en *Biopolítica del Género* (2009), relata la vida de Agnès, una persona que puso en jaque los discursos provenientes de la medicina y psiquiatría en relación con el género y el sexo, con el fin de utilizarlos en su favor. Agnès fue diagnosticada por los médicos, luego de varios exámenes, de “hermafroditismo verdadero”, un caso de intersexualidad, lo que le permite acceder a una vaginoplastia y el cambio de nombre en su documento de identidad, ya que los protocolos vigentes preveían un restablecimiento de la coherencia entre identidad hormonal y física. Sin embargo, desde muy joven ella consumía estrógenos de su madre, lo que produjo que ciertos rasgos físicos relacionados con la femineidad, como el busto, se desarrollaran, mientras que otros rasgos relacionados con la masculinidad, no se produjeran. Lo cierto es que Preciado interpreta que antes de que las técnicas médicas le asignaran un diagnóstico, influyeron técnicas morales o sociales, que tenían que ver con la raza, la sexualidad, y la clase: influyeron criterios que constatan la normalidad. Es en esta instancia donde Agnès utiliza el discurso estratégicamente al evitar contar ciertas historias, por ejemplo, las relacionadas con su sexualidad, y adhiere a la construcción mediática de la transexualidad de esa época, insistiendo en las figuras que ponen de relieve el diagnóstico intersexual. De este modo, ella se transforma, ya no en el sujeto que es diagnosticado, patologizado, sino en un sujeto experto de la producción de verdad del sexo.

Uno de los recorridos posibles en la búsqueda de saber(es) trans: Representaciones y saberes trans* realizados por personas trans*.

Es tiempo para nosotrxs de escribir como expertos de nuestras propias historias. Por mucho tiempo nuestra luz fue refractada a través de los prismas de otras personas¹(Feinberg, 1996).

El encuentro de conocimientos trans* y representaciones visuales, o dar por casualidad con estas, es para mí como encontrar un pequeño helecho que sale entre las grietas de un macizo edificio de cemento. Pero como la mirada generalmente se encuentra en sus ventanas, en su puerta, en su entrada, o ni siquiera se fija allí la mirada, el helecho crece

¹El fragment original dice: “It is time for us to write as experts on our own histories. For too long our light has been refracted through other people’s prisms”. Me tome el atrevimiento de traducirla porque no se encuentra en español. El nombre de este libro es “TransgenderWarriors: Making History from Joan of Arc to Dennis Rodman”, y fue publicado en 1996.



y crece. De repente, hay muchas plantas en el edificio agrietado, las plantas fijaron sus raíces y si las quieren quitar, les va a costar.

El edificio está construido con los saberes aprendidos a lo largo de la vida, saberes que por lo general son saberes cisheteropatriarcales. Como señalaba al comienzo, es difícil el encuentro con saberes y representaciones en ese marco normativo en los que muestren que una vida trans* es una vida que puede ser deseable. Los lugares en los que sí encontré imágenes de cuerpos transmasculinos y saberes trans* fue gracias a internet, particularmente en las redes sociales. En YouTube hay muchísimos videos, encontramos desde videos de qué significa ser trans, hasta videos desmintiendo saberes normativos acerca de nosotrxs. En Facebook hay grupos en los que hacemos preguntas, mostramos nuestro cuerpo, contamos experiencias, ponemos contactos de doctores con perspectiva de género y también decimos lugares a los que no conviene que vayamos: nos protegemos. En Instagram encontramos cuentas de personas trans* de diversos países, artistas, poetas, escritorxs, narraciones de vidas trans*, editorxs trans*, hasta hay una cuenta que se encarga de publicar memorias transmasculinas. Gracias a compañerxs que producen esas imágenes, esos saberes que se expresan en su propia carne, en sus pilchas, en su lenguaje, es que comprendí la pluralidad que existe en ese “nosotrxs” del que nos sentimos parte. La pluralidad no tiene que ver sólo con nuestra expresión o con nuestra percepción, sino también con nuestros deseos sexoafectivos.

En relación con los deseos sexoafectivos y a las imágenes sobre las personas transmasculinas, me gustaría detenerme y señalar algo que me parece paradójico: en la entrada de “Chicos trans”, de “Varones Trans”, o de “Transmasculinidades” de las páginas porno más convencionales, había incontables videos entre varones cis y masculinidades trans, en las que el rol asumido por nosotrxs es visto como pasivo: somos percibidos en el porno como el género penetrado, o más bien, el órgano penetrado. En oposición a esto, el sentido común o la opinión pública heterosexual cree que nos percibimos como masculinidades trans porque queremos tener relaciones sexoafectivas con mujeres cis. Me gustaría retomar a Preciado (2002) para analizar brevemente esta paradoja: él afirma que el sistema binario y heterosexual asigna dos posibilidades de lo humano: vagina penetrada y pene penetrante, es decir, una diferencia genital que designará el binarismo masculino-femenino. Esto se realiza a partir de criterios meramente estéticos y arbitrarios, pues al fin y al cabo son los ojos los que designan el sexo y el género. Sin embargo, en el caso de esta paradoja, me parece que



hay dos niveles de asignación estética (y, por ende, de lo que se espera de las personas a las que se evalúa según estos criterios) que entran en contradicción: en el caso del porno, no importa quién sea la persona que posea la vagina, lo que importa es que su función es ser penetrada. Aquí entra en juego el binarismo vagina penetrada, pene penetrante. Lo que tiene sentido si tenemos en cuenta que es característico de estas páginas convencionales de porno la centralidad de las tomas de las genitalidades y de la penetración. En cambio, en el caso de la asignación de la sexualidad del imaginario heterosexual, entra en juego el binario masculino-femenino de la relación heterosexual: si unx quiere ser una masculinidad, es porque le gustan necesariamente las mujeres. Y aquí me parece que no importa tanto qué órgano poseas, porque no son visibles, sino que lo que importa son las características que sí lo son (me refiero a cumplir ciertos parámetros visibles de masculinidad). Lo que importa aquí es el parecer heterosexual, poder ser leído fácilmente por lxs demás. Se aprende en los saberes trans realizados por personas trans, que la potencialidad de una vagina no sólo es ser penetrada por un bio pene, como lo llamaría Preciado, que no somos transmasculinidades con el fin de tener relaciones sexoafectivas con mujeres cis. Además de que la expresión de género es muy compleja y variada: no hay un solo modo de ser trans.

A modo de cierre quiero expresar mi asombro por la comunidad en las redes sociales, porque es como si todxs supiéramos que es gracias a esos conocimientos que estuvieron allí en el momento que teníamos dudas sobre nuestra identidad o teníamos miedo, que pudimos aprender y ver que vivir siendo trans* también es una vida deseable. Somos conscientes de que esos saberes son invaluable, y que en agradecimiento por esos saberes prestados por otrxs, y como posición política, queremos producir conocimientos trans*, queremos poner nuestro cuerpo, nuestra expresión, nuestra identidad, parte de nuestra vida sino nuestra vida entera como conocimiento activo, en primera persona del singular y del plural a la vez, como conocimiento de la colectividad. Me ha sorprendido la gran cantidad de conocimientos trans* que se producen por fuera de esas instituciones, cómo las personas trans* resistimos a la invisibilización, cómo nos volvemos autorxs de nuestras historias, cómo criticamos a aquellxs que se asumen expertxs de nuestras vidas. En otras palabras, estoy asombrado de esos conocimientos que surgen de y por nuestra carne, y agradecido por esto. La resistencia no es algo que sucederá en el futuro o que quedará demostrada al formar parte de las instituciones



hegemónicas. La resistencia está en nuestras raíces encarnadas, en nuestras bocas, en nuestros cuerpos, en nuestra producción de saberes e imágenes.

Bibliografía:

-Cabral, M. *Página* 12, 30/07/2010. Disponible en:
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1515-2010-07-30.html>

-Feinberg, Leslie, (1996) *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to Dennis Rodman*. Boston: BeaconPress.

-Foucault, Michel (2002) [1976] “Dispositivo de sexualidad” y “Derecho de muerte y podersobre la vida” en *Historia de la Sexualidad*. Vol.1. BsAs: Siglo XXI.

-Foucault, Michel. (1979). "Curso del 7 de enero de 1976" en *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

-Pérez, M. (2019) *Violencia epistémica: Reflexiones entre lo invisible y lo ignorable*. El lugar sin límites, vol. 1, pp. 81-98.

-Preciado, Beatriz (2002) “Money makes sex o la industrialización de los sexos” en *Manifiesto contrasexual*. Prácticas subversivas de identidad sexual. Madrid: Ópera Prima.

-Preciado, Beatriz (2008) “Cap. 12” en *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa-Calpe.

-Preciado, Beatriz (2009) “Biopolíticas del género” en *Biopolítica*, editado por Colectivo Ají de pollo, 15-38. Buenos Aires: Ají de pollo.

-Radi, Blas(2019). *Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans**. En López, Mariano *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*. Sáenz Peña(Argentina): EDUNTREF.